

La imprescindible democracia

En años electorales como el actual, y más teniendo en cuenta nuestra historia como país, no está de más volver a destacar la importancia del sistema democrático.

El politólogo polaco Adam Przeworski, autor de varios libros sobre los límites y las posibilidades de la democracia, remarca la importancia de que la ciudadanía renueve su confianza en el sistema electoral y, en ese sentido, observa que la democracia es un sistema que requiere cuidados, atenciones y esfuerzos constantes para mantener su plena vigencia. También sostiene que, a pesar de todo, sigue siendo el mejor sistema de gobierno. Para quienes opinan lo contrario se podría decir que, al menos, es el menos malo ya que siempre deja espacios para promover el respeto a las libertades y a los derechos humanos, y premiar o castigar en las urnas una gestión de gobierno.

Przeworski también plantea en sus obras que la democracia es, en definitiva, un sistema en el que los que están en el poder están obligados a rendir cuentas ante la ciudadanía, y que las elecciones libres y justas son esenciales para este proceso. Por otra parte, el polaco también aborda el vínculo que existe entre los regímenes políticos y el desarrollo económico de los países. En ese sentido, plantea que no existen razones para dejar de lado el sistema democrático en la búsqueda del crecimiento económico y que la experiencia demuestra que es mucho probable que la democracia sienta las bases de una estabilidad económica a largo plazo que lo que podría hacer un régimen autoritario.

En estos 40 años de democracia, la sociedad argentina aprendió –en general- a superar tensiones y comprobó la importancia fundamental que tiene el respeto del principio de mayoría, la transparencia en los procesos electorales y la sucesión pacífica del poder. Pero todavía falta mucho camino por recorrer. La ciudadanía debe comprometerse con la defensa de las instituciones democráticas involucrándose en los temas de interés público. Además, se debe promover el diálogo, mejorar la calidad de las instituciones representativas y garantizar una verdadera división de poderes. Son elementos que no deben faltar si queremos que la democracia, que tanto costó recuperar en 1983, goce de buena salud.